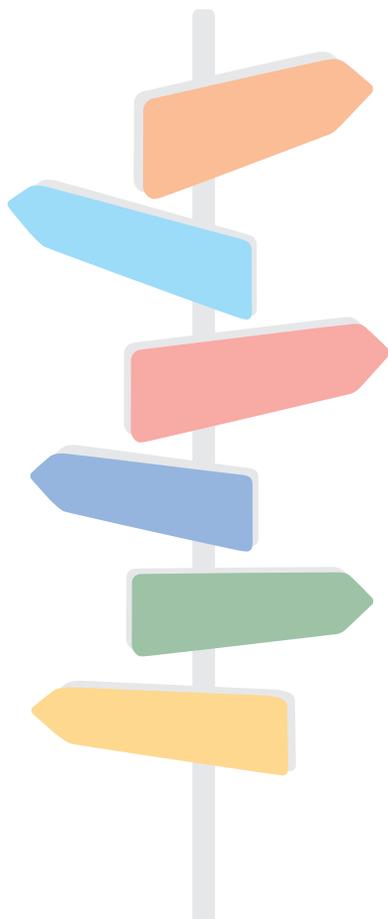


ECUADOR

Debate₁₀₃

Quito/Ecuador/Abril 2018

Alternativas al capitalismo



¿Hacia dónde vamos?

Conflictividad socio política: Noviembre 2017 - Febrero 2018

De las “ciencias económicas” a la post-economía. Reflexiones sobre el sin-rumbo de la economía

Alcance y vigencia del postdesarrollo: de la crítica al desarrollo al debate sobre las transiciones

Encontrando senderos pluriversales

¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social

Alternativas radicales al Desarrollo

Una estrategia eco-feminista: militar por el agua, el clima y las luchas post-desarrollo

La comunidad andina revisitada: cuestión agraria y cuestión indígena en Chimborazo

Pensamiento y motivaciones detrás de las intervenciones políticas de los militares ecuatorianos (1990 – 2007)

Desafiando la narrativa estándar: desarrollo petrolero en el oriente ecuatoriano

ECUADOR DEBATE 103

Quito-Ecuador • Abril 2018

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-42-0

PRESENTACIÓN	3/6
COYUNTURA	
• ¿Hacia dónde vamos? <i>Luis Verdesoto</i>	7/30
• Conflictividad socio política: Noviembre 2017-Febrero 2018	31/35
TEMA CENTRAL	
• De las “ciencias económicas” a la post-economía. Reflexiones sobre el sin-rumbo de la economía <i>Alberto Acosta y John Cajas Guijarro</i>	37/59
• Alcance y vigencia del postdesarrollo: de la crítica al desarrollo al debate sobre las transiciones <i>Koldo Unceta</i>	61/78
• Encontrando senderos pluriversales <i>Ashish Kothari, Alberto Acosta, Federico Demaria, Arturo Escobar, Ariel Salleh</i>	79/96
• ¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social <i>Federico Demaria, François Schneider, Filka Sekulova, Joan Martínez-Alier</i>	97/122
• Alternativas radicales al Desarrollo <i>Ashish Kothari</i>	123/145
• Una estrategia eco-feminista: militar por el agua, el clima y las luchas post-desarrollo <i>Ariel Salleh</i>	147/158
DEBATE AGRARIO-RURAL	
• La comunidad andina revisitada: cuestión agraria y cuestión indígena en Chimborazo <i>Víctor Bretón Solo de Zaldivar</i>	159/173

ANÁLISIS

- Pensamiento y motivaciones detrás de las intervenciones políticas de los militares ecuatorianos (1990-2007) 175/184
Felipe Nesbet Montecinos
- Desafiando la Narrativa Estándar: Desarrollo petrolero en el oriente ecuatoriano 185/197
Susan Reider y Robert Wasserstrom

RESEÑAS

- Par-delá Nature et Culture 199/203
- Poder local entre la Colonia y la República. Riobamba, 1750-1812 205/207
- La democracia sometida 209/213

Desafiando la Narrativa Estándar: Desarrollo petrolero en el Oriente ecuatoriano*

Susan Reider y Robert Wasserstrom**

En los últimos 20 años, se desarrolló una “narrativa estándar” sobre el desarrollo petrolero en el Oriente ecuatoriano. Según esta narrativa, las empresas petroleras internacionales aprovecharon el descuido de un gobierno débil para destruir el bosque tropical y desestabilizar a las comunidades nativas. Esta versión persiste en innumerables campañas en el Internet, reportajes, e incluso en una película reciente. Entre muchos académicos y periodistas internacionales, se ha vuelto ya una certeza. Sin embargo, los supuestos básicos de esta narrativa no han sido examinados. ¿Son los hechos esenciales verdaderos? ¿Cuál es el papel real de la empresa privada en formular las políticas oficiales sobre el desarrollo petrolero y los derechos indígenas? Concluimos que la narrativa estándar obscurece más que explica y puede incluso socavar la gobernanza democrática en el Ecuador.

De república bananera a petroestado

En 1967, Ecuador se integró al mercado mundial del petróleo con un importante descubrimiento en el nororiente del país (Schodt, 1987:107). Los ingresos del petróleo permitieron al gobierno incrementar sus inversiones en educación, salud y proyectos de infraestructura, principalmente en Quito, Guayaquil y otras ciudades. También el desarrollo petrolero ofreció una opción para solucionar un problema apremiante del campo ecuatoriano: ¿Cómo resolver la mala distribución de la tierra en la sobrepoblada Sierra? Al extenderse los caminos petroleros a través del Oriente, miles de colonos inundaron la selva para reclamar las tierras “desocupadas” que les ofrecía el estado (Wasserstrom and Southgate 2013).

Para cumplir con las leyes agrarias, los colonos generalmente tumbaban el bosque y sembraban pastos (Pichón, 1993). El gobierno, también proporcionó préstamos a bajo interés y créditos fiscales, para los grandes productores de palma africana y ganaderos en la cuenca amazónica (Rudel, 1993:34). Hacia 1994, cuando se cerró la colonización oficial, la quinta parte de los bosques amazónicos había desaparecido. Las comunidades indígenas tradicionales solo retenían una pequeña fracción de sus territorios originales.

Desde muy temprano, hubo quienes protestaron contra este despojo sistemático de territorios indígenas pero no fueron escuchados (Whitten, 1976; Vickers, 1980;

* Una versión de este trabajo fue publicada en *Ethics in Science and Environmental Politics*, Vol. 13: 39-27, 2013, doi: 10.3354/esep00142.

** Directores Generales, Terra Group, Hershey, Pennsylvania, EE. UU.

Vickers, 1988; Uquillas, 1982; Uquillas, 1993). Ante la invasión colonizadora, los grupos indígenas empezaron a organizarse para resistir. La Federación Shuar se fundó en 1964; la Federación de Organizaciones Indígenas del Napo (FOIN) fue creada en 1975; la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza fue fundada en 1979.

Durante la década de los 1980s, el país se debatía en una crisis económica y política. Para mantener el alto nivel de gastos, el gobierno recurrió a la banca internacional para conseguir préstamos masivos (Philip, 1982:115). Pero; el precio de su petróleo fluctuaba en los mercados internacionales y rápidamente el Ecuador se vio con problemas de pago. Ante esta situación, los funcionarios del gobierno redujeron los subsidios a la gasolina y aumentaron el precio del transporte público, provocando manifestaciones callejeras (Martz, 1987:400-401). Devaluaron la moneda ecuatoriana, lo que contribuyó a la creciente inestabilidad política (Hurtado, 1997: v-xxviii). Entre 1970 y 1990, la deuda del Ecuador aumentó de US\$209 millones a US\$12.000 millones; mientras tanto, los índices de pobreza también subieron del 47% en 1975 al 67% en 1995 (Banco Mundial, 1991; Gerlach, 2003:46).

A los funcionarios estatales, el incremento de la producción de petróleo –aun a precios mundiales más bajos– les pareció la mejor opción. Pero para eso, se necesitaba traer inversiones y tecnología nuevas. En 1983, la compañía estatal petrolera, CEPE (luego rebautizada Petroecuador), recurrió a las empresas extranjeras para abrir campos adicionales (Martz, 1987: 354-355). Firmó un contrato de exploración con Occidental Petroleum Corporation (Oxy) que abarcaba parte de la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno. Otro contrato fue otorgado a Conoco, dentro del Parque Nacional Yasuní y el territorio tradicional Huaorani. Las protestas presentadas por algunos grupos ambientalistas y de derechos humanos fueron descartadas.

Orígenes de la narrativa estándar

La campaña internacional contra Conoco en el Parque Nacional Yasuní, se inició casi inmediatamente después de anunciar en 1986 sus planes de exploración. Para 1989, un consorcio de grupos ambientalistas ecuatorianos y estadounidenses –Rainforest Action Network (RAN), Natural Resources Defense Council (NRDC), Acción Ecológica, Cordavi, Sierra Club and Sierra Club Legal Defense Fund– lanzaron la Campaña Amazonía por la Vida (Hall, 1993). Dos federaciones indígenas importantes, CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana), se adhirieron a la alianza en 1992, aunque con cierta reserva (Hall, 1993; Sabin, 1998; Kimerling, 2006). Los grupos ambientalistas también reclutaron a algunos colonos mestizos para oponerse a la política petrolera (Sawyer, 2001:166).

Sin embargo, estos grupos se abstuvieron de presionar al gobierno ecuatoriano, propietario de las reservas petroleras que determinaba las condiciones de su explotación. Esta estrategia persistió aun después de que Petroecuador se convirtió en accionista mayoritario de los campos petroleros principales del país y luego en operadora única. A pesar de ello, la comunidad activista optó por enfocarse exclusi-

vamente en las actividades de las empresas petroleras e instituciones financieras extranjeras porque eran más vulnerables a la presión internacional (Treakle, 2000:225-226). Una narrativa estándar empezó a formularse con cuatro elementos básicos:

- Las operaciones petroleras ocasionan extensiva deforestación y contaminan el ambiente, afectando sobre todo los ríos y quebradas. Las empresas petroleras privadas usurpan los territorios indígenas y distorsionan sus culturas tradicionales.
- El desarrollo petrolero beneficia en gran medida a las compañías extranjeras mientras los ecuatorianos tienen que cargar con los costos ambientales y sociales.
- Como agentes de la globalización y la penetración neoliberal, las empresas privadas deberían asumir la responsabilidad principal de esos costos.

En algunos casos, la narrativa estándar fue más allá: las empresas privadas fueron acusadas de cometer genocidio –o al menos etnocidio– contra las comunidades indígenas. Según un estudio de la Escuela de Negocios de Harvard University (Hall, 1993) esta acusación se introdujo en contra de Conoco en 1989. Para 1993, fue elaborada aún más en una demanda contra Texaco (ahora subsidiaria de la Chevron) y ha reaparecido frecuentemente desde entonces. En su variante actual, sostiene que las compañías petroleras son responsables por la desaparición de los Tetete y los Sansahuari, una acusación sin fundamento histórico que resurge con frecuencia.

La narrativa estándar no se desarrolló de un golpe. Más bien, sus componentes fueron probados y refinados en varias campañas –añadiendo nuevos elementos y desechando los que fracasaban en movilizar el apoyo externo. Entre 1988 y 2001, se lanzaron ocho campañas distintas contra las empresas petroleras internacionales en el Ecuador. Tres estudios de caso ilustran su evolución.

Conoco, una victoria dudosa

En 1986, el gobierno ecuatoriano firmó un acuerdo con la compañía norteamericana Conoco (en aquel momento subsidiaria de la DuPont), para explorar el Bloque 16 dentro del Parque Nacional Yasuní y el territorio tradicional Huaorani. Casi inmediatamente, RAN envió a Conoco una carta de advertencia sobre el Bloque 16; en 1988, emitió su primera “alerta de acción”. Al siguiente año, lanzó una campaña de gran visibilidad en los Estados Unidos, con apoyo de los principales grupos ambientalistas ecuatorianos.

Al principio, RAN y sus aliados se enfocaron en una campaña conservacionista clásica: proteger la flora y fauna del bosque primario. Pero; pronto se dieron cuenta de que esta estrategia tenía poca resonancia fuera de algunos reducidos círculos de ambientalistas. Entonces, cambiaron su enfoque para incorporar otro elemento del ecosistema tropical: los indígenas. Las ventajas de esta nueva estrategia rápidamente se hicieron evidentes. Incluir a los pueblos indígenas daba acceso a la más amplia comunidad internacional de derechos humanos con nuevas fuentes de apoyo. Una

narrativa revisada fue articulada luego por Randy Hayes (citado en Hall, 1993:6), el director ejecutivo de RAN:

A diferencia de nuestros bosques en los Estados Unidos, el bosque húmedo tropical está habitado. Su destrucción no solo plantea interrogantes con respecto a los derechos territoriales y la biodiversidad... La suerte de las comunidades indígenas está íntimamente conectada con la suerte del bosque, lo que plantea profundas interrogantes sobre derechos humanos si sus tierras son destruidas... En los bosques tropicales, los asuntos relativos a los derechos ecológicos y humanos están por tanto íntimamente interrelacionados.

Pero la nueva estrategia también traía ciertas dificultades. Por lo general, los grupos indígenas no querían ser “preservados” como la fauna silvestre. Más bien, reclamaban sus derechos territoriales y una parte equitativa de los frutos del desarrollo (Valerio Grefa, presidente de CONFENIAE citado en Hall 1993). También exigían sentarse en la mesa “en el diseño, ejecución y monitoreo de proyectos [petroleros] en sus territorios” (Rafael Pandam, vicepresidente de CONAIE, citado en CESR 1994: ix). Esta visión del desarrollo petrolero los enfrentó con varios grupos ambientalistas más bien opuestos al petrolero (Hall, 1993; Cummings, 1993; Sabin, 1998; Rival, 2010). Entonces, la alianza anti-Conoco se dividió en tres componentes principales: una corriente ecologista que prefirió parar o minimizar el desarrollo petrolero; otra corriente ambientalista que lo permitiría fuera de las áreas protegidas bajo estrictos controles; y el movimiento indígena, que en su mayoría quería coparticipar con el gobierno en la gestión petrolera. Con alguna modificación, estas divisiones persisten hasta ahora.

En 1989, NRDC envió al Ecuador a Judith Kimerling, conocida como subprocuradora ambiental del Estado de Nueva York. En el Ecuador, Kimerling encabezó a un grupo de abogados y especialistas científicos quienes inspeccionaron los antiguos campos petroleros de Texaco, operados para entonces por Petroecuador. Su libro *Amazon Crude (Crudo Amazónico, 1991)* introdujo un nuevo tema a la narrativa: la contaminación. Declaró que la selva se contaminaba “con más de 4,3 millones de galones de residuos tóxicos cada día, prácticamente todos los cuales son derramados o descargados en el medioambiente sin tratamiento” (Kimerling, 1991:31).

Ante una implacable presión internacional, Conoco decidió salir de Ecuador en 1991. Pero ¿fue ésta una victoria para el bosque? Robert Kennedy, Jr. (el jefe de Kimerling y director del programa internacional de NRDC) ofreció una opinión contraria en el prestigioso periódico *Washington Post* (Kennedy, 1992):

Las petroleras norteamericanas con operaciones en el bosque tropical presentan un blanco atractivo para los grupos ambientalistas. Atacarlas alivia nuestro sentido de impotencia para lidiar con una tragedia que está en gran medida fuera de nuestros límites y más allá de nuestro control. Tales ataques también podrían ayudar a forjar una solidaridad con ciertos grupos ambientalistas del Tercer Mundo, para quienes cualquier éxito contra una compañía estadounidense es una fuente importante de prestigio entre sus miembros. (Los opositores más enérgicos de Conoco, dos grupos ambientalistas ecuatorianos, prácticamente ignoraron la perforación de pozos de la compañía petrolera nacional en el cercano Parque Nacional Yasuní).

Hay varias ocasiones, por supuesto, en que las compañías privadas se merecen el vaulero. Pero los clichés no van a salvar los bosques tropicales que quedan en el mundo. Necesitamos una estrategia más sofisticada, que nos permita negociar con aquellas corporaciones que están dispuestas a comprometerse con los estándares ambientales más altos. El problema, después de todo, no es ocasionado por las empresas estadounidenses, sino por decisiones gubernamentales determinadas por un complejo ciclo de deuda, pobreza, y poblaciones crecientes.

Dentro del movimiento ambientalista internacional, la advertencia de Kennedy contra la narrativa estándar, fue descartada. Entre los activistas, académicos y periodistas de Estados Unidos y Europa, la narrativa se convirtió en un artículo de fe.

Texaco y el genocidio

Aun antes de que Conoco se fuera del Ecuador, se añadió otro elemento a la narrativa: la exterminación de un grupo indígena llamado Tetete. El 21 de julio de 1987, los medios ecuatorianos informaron que el obispo Alejandro Labaca y la hermana Inés Arango habían sido asesinados por los Tagaeri, un subgrupo Waorani. Tres días después, la CONFENIAE convocó una rueda de prensa en Quito. Según Miguel Angel Cabodevilla (1997:15-16), el portavoz de la CONFENIAE: *“lamentó la muerte de los misioneros, pero ellos habían sido utilizados criminalmente por intereses económicos que representan las transnacionales petroleras, caucheras, de palmeras, que están minando nuestro territorio a tal punto que solo hay 2.500 huaorani, de 60.000 que existían cuando empezó la exploración petrolera... Los pueblos záparos que eran 600.000 y los tetetes 30.000 han sido extinguidos totalmente”*.

Pronto CONFENIAE abandonó este discurso y cambió a otro que enfatizaba su visión de un Ecuador plurinacional. Para 1991, también había reducido sus vínculos con el ala antipetrolera dentro del movimiento ambientalista (Hall, 1993; Sawyer, 1997: 71). Con pocas excepciones, el público ecuatoriano tampoco hizo caso a la leyenda Tetete. Pero seguía viva en el exterior, donde la atribuyen a “un informe gubernamental” de 1987 o “a un funcionario del gobierno” (Switkes, 1994; CESR, 1994; Jochnik, 1995; Coffey et al. 1996; Little, 2001). Así afirma el antropólogo Paul Little (1999:6) que “Un resultado trágico [del petróleo] fue el empuje a la extinción del pueblo Tetete, un pequeño grupo indígena que a mediados de 1960 tenía aproximadamente 25 miembros y quienes, después de una década de desarrollo petrolero en sus tierras, se pensaba que habían sido aniquilados por enfermedades, contaminación y/o hambre”.

Las fuentes primarias revelan una historia distinta. Los Tetete fueron un grupo tucano occidental relacionado a los Siona y Secoya. Su territorio se encontraba dentro de lo que más tarde se convirtió en la Reserva Faunística Cuyabeno. De 1875 hasta 1930, los caucheros colombianos dispararon o secuestraron a los Tetete por dondequiera que los encontraran. Al reducirse su número y territorio, sus vecinos Siona se expandieron. En algún momento antes de 1940, hubo un enfrentamiento final entre las dos etnias (Wasserstrom, Reider y Lara, 2011). Según Vickers (1983: 475),

“Se dice que el motivo para el ataque fue una acusación de brujería que ocurrió... durante una visita que hicieron los Tetete” a una aldea Siona en el río Aguarico.

En 1965 o 1966, un grupo de trabajadores quichua abriendo trochas para la exploración petrolera se tropezó con varias casas Tetete pero no detectó a nadie. En marzo de 1966, los misioneros capuchinos encontraron a dos ancianos y una anciana, pero sin traductor no podían comunicarse con ellos. En 1973, el mismo caserío Tetete fue visitado por un misionero evangélico, Orville Johnson, con tres ayudantes Siona-Secoya (cuyo idioma es parecido al Tetete). Johnson confirmó que los sobrevivientes representaban una sola familia aislada, pero se negaron a revelar mucho más. Uno puede imaginar su renuencia a confirmar que estaban solos, al tener que hablar frente a sus antiguos enemigos. Después de eso, no fueron vistos nunca más.

La verdad sobre los Sansahuari es menos trágica, tal vez porque nunca existieron. Una búsqueda exhaustiva de los documentos históricos, antropológicos, etnolingüísticos, misioneros y oficiales no revela ninguna mención de un grupo étnico llamado Sansahuari. Más bien, aparece por primera vez en 2003, cuando fue presentada la demanda contra Texaco. “Texaco es responsable por la aceleración en el proceso de extinción de los pueblos indígenas como los Tetetes y Sansahuari, quienes ocupaban el área en la que ustedes construyeron los campos petroleros,” anunció un portavoz de Acción Ecológica (citado en *La Hora*, 6 de mayo de 2003).

A pesar de no existir pruebas tangibles de su existencia, los Sansahuari siguen vivos en el Internet. En 2010, por ejemplo, el abogado de los demandantes, Pablo Fajardo, declaró que “Las tierras donde Texaco empezó su exploración en ese entonces estaban habitadas por pueblos indígenas como los Siona, Secoya, Cofanes, Huaoranis, Tetete, Sansahuari –los dos últimos se extinguieron en los primeros días después de que Texaco llegó aquí” (Fajardo, 2010). En contraste, el experto pericial de la Corte Provincial de Justicia Sucumbíos, Ing. Richard Cabrera (2008: 26), insistió que “No hay información publicada sobre los Sansahuari. Simplemente se los recuerda en historias contadas por los Sionas, Secoyas y Cofanes, y en las crónicas de los misioneros franciscanos y capuchinos”.

De hecho, la única referencia documentada de alguna gente indígena en Sansahuari, se encuentra en un informe dictado por dos frailes capuchinos que visitaron la región en 1926. Allí encontraron un pequeño grupo Cofán, que en 1923 se había refugiado de las misiones capuchinas ubicadas cerca de Puerto Asís. Eran dos o tres familias quienes vivían donde el río Sansahuari desembocaba en el San Miguel (Wasserstrom, 2013). Unos pocos años más tarde, cambiaron de lugar, aunque aparentemente seguían visitando de vez en cuando su viejo campamento en Sansahuari para pescar. Sin embargo, el mito de los perseguidos Tetete y los apócrifos Sansahuari continúa ganando adeptos en la campaña contra Chevron/Texaco.

ARCO y OPIP en el Bloque 10

En 1988, la petrolera estadounidense ARCO recibió un contrato para explorar el Bloque 10, ubicado en la Provincia de Pastaza. Al año siguiente, algunos representantes de Petroecuador, ARCO y CGG (el contratista sísmico) fueron retenidos por un grupo de dirigentes indígenas hasta firmar los “Acuerdos de Sarayacu”. El documento exigía una moratoria de 15 años a la explotación petrolera y proponía la creación de un territorio étnico en Pastaza bajo el control de OPIP. Un líder indígena describió los “Acuerdos” como una forma de “decirle al gobierno que necesitaba empezar un diálogo con las organizaciones indígenas sobre las políticas petroleras del país y los recursos naturales” (citado en Méndez et. al. 1998:15-16).

Este diálogo nunca ocurrió. El gobierno se negó a cambiar su política agraria o ceder un territorio étnico a las organizaciones indígenas. Al rechazar la propuesta territorial de OPIP, el presidente Rodrigo Borja la denunció como una amenaza a la soberanía nacional –una actitud que, con pequeñas modificaciones, fue adoptada por todos los gobiernos siguientes.

En 1991, ARCO perforó un pozo exploratorio en Villano, donde hizo un descubrimiento petrolero importante. Entonces, los dirigentes comunitarios se enfocaron en negociar un plan de inversiones comunitarias con ARCO –pasando por alto las aspiraciones territoriales de OPIP. Como anota la antropóloga Sharman Haley (2004:202), “La falta de instituciones y servicios efectivos en las comunidades de Villano también afectó su horizonte temporal. Antes de que ARCO los proveyera, las comunidades tenían muy poco en relación con servicios básicos de salud, educación, transporte y comunicaciones. Hubiera sido muy difícil para ellas resistir y negociar por beneficios futuros, sustentables a largo plazo” como lo quería OPIP.

En 1993, varias aldeas cercanas a Villano se retiraron de la OPIP para formar su propia “Dirección Intercomunal” (luego la “Asociación por el Desarrollo Indígena de la Región Amazónica”, ASODIRA). Durante las siguientes campañas internacionales contra la petrolera, OPIP y sus aliados insistieron que la compañía utilizó las “tácticas de divide y conquistarás” para quebrar al movimiento indígena en Pastaza (Sawyer, 2004:4; Brysk, 2000:171). Pero este discurso omitió un detalle clave: en su mayoría, los residentes de Villano eran protestantes aliados no con OPIP (de filiación católica), sino con otra federación provincial, AIEPRA (Asociación de Indígenas Evangélicos de Pastaza, Región Amazónica). Según ellos, los dirigentes de la OPIP querían utilizarlos como carne de cañón en su lucha territorial contra el estado ecuatoriano –una jugada política que no les interesaba.

Desde mediados de 1995, ARCO se dio cuenta de que no podía esperar ninguna ayuda del dueño del petróleo, Petroecuador. Entonces, invitó a negociar a las tres organizaciones indígenas: OPIP, ASODIRA y AIEPRA. Cumpliendo un acuerdo previo, ARCO convocó a un “Comité Técnico Ambiental” (CTA) con representantes de cada grupo, para supervisar las actividades en Villano. En los siguientes tres años, el CTA diseñó un programa de monitoreo ambiental e inversión comunitaria.

Evidentemente, estas discusiones no siempre llevaban al consenso. En un momento dado, por ejemplo, ASODIRA y sus miembros exigieron que ARCO construyera un camino hacia la carretera principal, fuera de la selva. También querían que la compañía les ayudara a transportar ganado porque tenían la intención de cortar el bosque y sembrar pasto. Tanto ARCO como OPIP se oponía a ambas medidas, que hubieran abierto la zona a una invasión de colonos. Justo antes de que se terminara de construir las instalaciones petroleras en Villano, algunos miembros de ASODIRA detuvieron por diez días a varios empleados de la empresa. OPIP ayudó a organizar su fuga y el conflicto pasó (Fontaine, 2004: 16-18). Nunca se construyó el camino.

Durante ese tiempo, OPIP no renunció completamente a la narrativa estándar como un arma táctica contra ARCO. Mientras los dirigentes trabajaban con la compañía en el Comité Técnico, también continuaron una campaña internacional de presión para lograr sus objetivos territoriales y políticos. De hecho, ARCO era simplemente el punto más vulnerable en una cadena que llegaba a Petroecuador. En 1998, por ejemplo, OPIP (junto con AIEPRA y ASODIRA) emitió un comunicado de prensa a través de la Amazon Coalition (1998) reclamando que:

Durante diez largos años, los pueblos indígenas de Pastaza han estado desarrollando un tortuoso diálogo sobre la actividad petrolera en el Bloque 10, otorgado sin consulta por el gobierno ecuatoriano a la compañía estadounidense Arco Oriente Inc. en territorio tradicional indígena. Este proceso comenzó a fracasar a comienzos de 1997, debido a la inexplicable decisión de Petroecuador de retirarse de las discusiones. Después de recibir la aprobación del gobierno para su plan de desarrollo del Bloque 10, Arco Oriente ha relegado este diálogo con los pueblos indígenas a un menor nivel...

El comunicado de prensa solicitaba a ARCO parar toda actividad en Villano mientras OPIP negociaba “una nueva política petrolera con beneficios sustentables para la Amazonía y el país”.

Al final, los dirigentes de OPIP se ocuparon de otros asuntos y las operaciones en Villano pasaron a la operadora actual, AGIP. Pero las alegaciones de “divide y vencerás” tocaron una fibra sensible entre el público y fueron incorporadas a la narrativa estándar. Como ejemplo, citamos esta versión en la revista *Cultural Survival Quarterly* (Sawyer, 1996):

ARCO se negó a reconocer a OPIP como los representantes legítimos de los habitantes indígenas de la región. En vez de ello, la multinacional reconoció y apoyó materialmente al grupo indígena pro petrolero que sostenía representar a tres comunidades cercanas a los pozos de Villano. Los líderes de OPIP interpretaron la decisión de ARCO de legitimar a una “organización” local apenas formada en el verano de 1993 como una afrenta a su integridad y su lucha de quince años por consolidar una entidad política indígena.

Sin embargo, los habitantes de Villano tuvieron una perspectiva muy distinta: “Hemos ayudado desde el comienzo al proyecto”, manifestó un dirigente comunitario al mismo tiempo que reconocía los desafíos del diálogo. “A pesar de esto, para nosotros ha sido un proceso difícil por la simple razón de que no había un procedimiento

establecido para trabajar, negociar y operar, ni para la compañía ni para los pueblos indígenas” (Héctor Mayancha, Presidente de ASODIRA, citado en Haley, 2002: 16). En un importante estudio de caso, Fontaine (2004: 31) presenta su propia evaluación: “Al fin y al cabo, el bloque 10 fue también el escenario de una serie de experiencias en la construcción de consensos en el ámbito socio ambiental, que respondieron a las carencias de la normatividad ecuatoriana. En este contexto se puede considerar que los espacios de consulta *sui generis* (comisión técnica ambiental y foros de buena vecindad), que se crearon a lo largo del conflicto proporcionaron tantos intentos de institucionalizar las relaciones con las organizaciones y comunidades indígenas”. Lo mismo afirma la investigadora canadiense Tanya Korovkin (2003).

A pesar de su éxito, las experiencias participativas en Villano resultaron ser un caso excepcional. No se difundieron a otros proyectos petroleros en el país. Según Manuel Navarro (1995:242-243), esta decisión se debería claramente a las políticas del gobierno que buscaba “privatizar” sus responsabilidades sociales ante las comunidades amazónicas: “El hecho que las empresas petroleras se hayan visto obligadas a reemplazar a las diferentes instancias del Estado...provoca una distorsión, que ha causado que dentro de la región amazónica se promuevan odiosas diferencias entre grupos, así como la implantación de los más variados modelos de respuestas empresariales a las necesidades sociales en las provincias amazónicas petroleras.” Los resultados han sido nefastos: “La presión de los grupos poblacionales frente a las compañías petroleras, fue cada vez mayor y los mecanismos a los que recurrieron las organizaciones, adoptaron características de chantaje para lograr obtener ayudas financieras...”

Demasiado bueno para ser cierto

Después de su campaña exitosa contra Conoco, la corriente ambientalista que se oponía tajantemente al petróleo, lanzó una serie de publicaciones en las cuales se exigía la suspensión del desarrollo hidrocarburífero (Martínez, 1995; Garzón, 1995; Coffey et al. 1996; Acosta et al. 2000). Por primera vez, se describía al gobierno como “meramente un instrumento” de las empresas internacionales, que provocan la deforestación, la contaminación y la ocupación desordenada del territorio amazónico. En un trabajo reciente, Acosta (2009) atribuye “la maldición de la abundancia” en el Ecuador a las políticas neoliberales impuestas desde afuera. Según esa perspectiva, el gobierno no actúa como un actor independiente, sino más bien como agente extranjero sumiso a los intereses internacionales. Amplificada por el Internet, esta visión se ha incorporado ahora a la narrativa estándar.

Sin embargo, algunos analistas han abordado el tema del petróleo en una forma distinta. Minimizan la teoría de la “captura del estado” por las empresas extranjeras; en su lugar enfatizan las “deficiencias democráticas” que persisten en muchos países petroleros, junto a sus complejos sistemas rentistas y de corrupción, discriminación étnica y racial, y la persistente influencia de las élites políticas y económicas (Karl, 1997; Ross, 2012). Señalan que la misma teoría de la maldición de la

abundancia debe enfocar el comportamiento de los gobiernos dueños de petróleo, no simplemente de las empresas contratistas que son sus agentes. Desde este punto de vista, la deforestación, la contaminación y la invasión a territorios indígenas, son productos de decisiones políticas equivocadas. Incluso las organizaciones indígenas amazónicas han tomado una posición matizada con respecto al desarrollo petrolero –dispuestas a aceptarlo en tanto que sus derechos territoriales sean respetados y su participación sea verdadera (Hall, 1993; Grefa, 1993; Villamil, 1995; ver también Sabin, 1998).

Lastimosamente, fuera de los pequeños círculos de especialistas, prevalece la narrativa estándar. Citamos la versión publicada en la prestigiosa revista norteamericana *Vanity Fair*:

...digamos la historia como es. Dios creó la Tierra, y luego creó el petróleo, pero hasta los años 50 dejó a Lago Agrio en su estado natural. En realidad, Lago Agrio ni siquiera existía en los 50. No tenía nombre. Era una tierra salvaje inexplorada junto al río Aguarico –un Edén del bosque en el que deambulaban pequeños grupos de indios desnudos, algunos de los cuales creían que el único mundo real era el mundo de los sueños. Cazaban con cerbatanas, tomaban pociones alucinógenas, hacían el amor en la selva, y a veces reducían las cabezas de sus enemigos (Langewiesche, 2007).

Este recuento fantástico refleja dos pilares duraderos de la narrativa estándar: el Oriente era un Jardín del Edén, antes de que se descubriera el petróleo, y los pueblos nativos florecían en el aislamiento. Omite virtualmente todos los eventos críticos que han dado forma a la vida indígena allí: el auge cauchero (1875-1930), cuando muchos de los indígenas amazónicos fueron esclavizados por los caucheros ecuatorianos y colombianos; la epidemia de sarampión de 1923, que casi aniquiló la mayor parte de las comunidades nativas en el Aguarico y Putumayo; el ataque Siona que terminó con la historia de los Tetete; la determinación del gobierno, en 1964 y 1972, de colonizar las tierras indígenas; los subsidios gubernamentales a la agricultura comercial en el bosque tropical. Y por supuesto, ni siquiera hace una referencia a las decisiones de gastar las ganancias del petróleo principalmente en Quito y Guayaquil, donde están los votos electorales.

La narrativa estándar es una historia tan buena –encaja con la visión exotizante de una Amazonía bonita– que no se puede renunciar a ella. Alimenta campañas, recauda dinero, atrae la atención de Hollywood y genera cobertura periodística. Pero; como lo señala Fontaine, las campañas internacionales le hacen un real perjuicio al Ecuador porque complican la búsqueda de soluciones reales. Enfatizan el fracaso, pero lo atribuyen a una causa equivocada. Como ha escrito Scott Mainwaring (2008: 31), “la construcción efectiva del estado debe ser el punto central de la agenda política contemporánea... La necesidad fundamental es construir un estado que proteja a sus ciudadanos y garantice sus derechos, que sea eficiente, y que interactúe efectivamente con los mercados y con la sociedad civil para afrontar los retos que enfrenta la democracia en el siglo XXI”.

En nuestra visión, ha llegado el momento de dejar de lado la narrativa estándar en todas sus variantes. No ayuda a fortalecer el estado de derecho. No ayuda a defender los territorios y culturas indígenas. Transpone la causa por el efecto. Plantea más preguntas de las que responde, preguntas básicas sobre la justicia y la democracia. El cómo sean respondidas estas preguntas, determinará, en última instancia, si los gobiernos se harán **más responsables** ante sus ciudadanos; si desarrollarán capacidades de generar una economía más sostenible y equitativa. Pero; no si se sigue culpando a “La Compañía” por las políticas fracasadas que adoptan.

Bibliografía

- Acosta, Alberto et al.
2000 *El Ecuador Post Petrolero*, Quito: Acción Ecológica.
- Acosta, Alberto
2009 *La maldición de la abundancia*, Quito: Ediciones Abya Yala.
- Amazon Coalition
1998 “Fracasan 10 años de proceso de diálogo entre el estado ecuatoriano, ARCO Oriente Inc. y Frente Indígena de Pastaza”, Boletín de Prensa No. 01, Puyo, Julio 21, 1998.
- Banco Mundial
1991 *Public Sector Reforms for Growth in the Era of Declining Oil Output*, Washington: World Bank.
- Brysk, Alison
2000 *From Tribal Village to Global Village: Indian Rights and International Relations in Latin America*, Stanford: Stanford University Press.
- Cabrera, Richard
2008 *Informe sumario del examen pericial, Anexo 8*, Corte Provincial de Justicia Sucumbíos, Nueva Loja, 24 de marzo de 2008.
- Cabodevilla, Miguel Ángel
1997 *La selva de los fantasmas errantes*, Pompeya: CICAME.
- Center for Social and Environmental Rights (CESR)
1994 *Rights Violations in the Ecuadorian Amazon. The Human Consequences of Oil Development*, New York: CESR.
- Coffey, Gerald, Elizabeth Bravo y Esperanza Martínez
1996 *Oilwatch*, Quito: Oilwatch-Acción Ecológica.
- Cummings, Christopher
1993 “Oil in the Ecuadorian Rainforest: A Primer”, Nueva York: Management Institute for Environment and Business.
- Fajardo, Pablo
2010 “El juicio ambiental más grande del mundo en Ecuador”, entrevista con Oscar León, 22 de diciembre de 2010. En: <therealnews.com/t2/index.php?option=com_content&task=view&id=767&Itemid=74&junival=6033>.
- Fontaine, Guillaume
2004 *Análisis y evaluación de la gestión de los conflictos en el Bloque 10 (Ecuador)*, Quito: FLACSO.
- Garzón, Paulina
1995 “Impacto socioambiental de la actividad petrolera: Estudio de caso de las comunidades San Carlos y La Primavera”, en Anamaría Varea (coord.), *Marea negra en la Amazonía*, Quito: Ediciones Abya Yala, 256-294.
- Gerlach, Allen
2003 *Indians, Oil and Politics*, Wilmington: SR Books.
- Grefa, Valerio
1993 “Principales problemas de la región amazónica desde la perspectiva de la CONFENIAE”, en Lucy Ruíz (ed.), *Amazonía. Escenarios y conflictos*, Quito: CEDIME, 412-420.

- Haley, Sharman
2004 "Institutional Assets for Negotiating the Terms of Development: Indigenous Collective Action and Oil in Ecuador and Alaska", *Economic Development and Cultural Change* Vol. 53, No. 1, pp.191-213.
- Hall, Susan
1993 "Block 16: Conoco's 'Green' Oil Strategy", Harvard Business School Case N9-394-001, Cambridge: Harvard University.
- Hurtado, Osvaldo
1997 *El poder político en el Ecuador*, Quito: Editorial Planeta (Décima Edición).
- Jochnik, Chris
1995 "Texaco's Devastating Search for Amazon Crude". En:www.AlbionMonitor.com.
- Karl, Terry Lynn
1997 *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*, Berkeley: University of California Press.
- Kennedy, Jr., Robert
1992 "Driving out Conoco disservice to rain forests", *Washington Post*, 24 de agosto, p. A17.
- Kimerling, Judith
1991 *Amazon Crude*, Nueva York: Natural Resources Defense Council.
- Kimerling, Judith
2006 "Indigenous People and the Oil Frontier in Amazonia: The Case of Ecuador, Chevron Texaco, and Aguinda v. Texaco", *International Law and Politics*, Vol. 13-25 (número entero).
- Korovkin, Tanya
2003 "In Search of Dialogue: Oil Companies and Indigenous People of the Ecuadorian Amazon", *Canadian Journal of Development Studies*, Vol. 2, No. 4, pp. 632-663.
- Langewiesche, Norman
2007 "The Next Big Environmental David-and-Goliath Trial", *Vanity Fair*. En <<http://amazonwatch.org/news/2007/040-vanity-fair-the-next-big-environmental-david-and-goliath-trial>>.
- Little, Paul
1999 "Political Ecology as Ethnography: the Case of Ecuador's Aguarico River Basin", Departamento de Antropología. Instituto de Ciencias Sociales. Serie Antropológica 258. Universidad de Brasilia.
- 2001 *Amazonia. Territorial Struggles on Perennial Frontiers*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Mainwaring, Scott
2008 "The Crisis of Representation in the Andes", en Larry Diamond, Marc Plattner y Diego Abente Brun (eds.), *Latin America's Struggle for Democracy*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 18-32.
- Martínez, Esperanza
1995 "Rechazo a la Séptima Ronda de licitaciones petroleras", en Anamaría Varea (coord.), *Marea negra en la Amazonia*, Quito: Ediciones Abya Yala, pp. 181-218.
- Martz, John
1987 *Politics and Petroleum in Ecuador*, New Brunswick: Transaction Books.
- Méndez, Sixto, Jennifer Parnell y Robert Wasserstrom
1998 "Seeking Common Ground. Petroleum and Indigenous People in Ecuador's Amazon", *Environment*, Vol. 40, No. 5, pp. 12-45.
- Navarro, Manuel
1995 "Conflictos en políticas de asignación y uso de los Fondos de Beneficio Social y Mitigación de Impacto Ambiental de las Petroleras", en Anamaría Varea (coord.), *Marea negra en la Amazonia*, Quito: Ediciones Abya Yala, pp. 241-264.
- Philip, George
1982 *Oil and Politics in Latin America*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Pichón, Francisco
1993 Colonización y deforestación en la frontera agrícola de la región amazónica ecuatoriana. Resultados preliminares de una encuesta de hogares en el nor-oriente", en Lucy Ruíz (ed.), *Amazonia. Escenarios y conflictos*, Quito: CEDIME, pp. 337-374.
- Rival, Laura
2002 *Trekking through History*, Nueva York: Columbia University Press.
- Ross, Michael L.
2012 *The Oil Curse. How Petroleum Wealth Shapes the Development of Nations*, Prin-

- cton: Princeton University Press.
- Rudel, Thomas
1993 *Tropical Deforestation: Small Farmers and Land Clearing in the Ecuadorian Amazon*, Nueva York: Columbia University Press.
- Sabin, Paul
1998 "Searching for middle ground: Native communities and oil extraction in the Northern and Central Ecuadorian Amazon, 1967-1993", *Environmental History*, Vol. 3, No. 2, pp. 144-168.
- Sawyer, Suzana
1996 "Indigenous Initiatives and Petroleum Politics in the Ecuadorian Amazon," *Cultural Survival Quarterly*. En <www.cultural-survival.org/publications/cultural-survival-quarterly/ecuador.indigenismo/html>.
- Sawyer, Suzana
1997 "The 1992 Indian Mobilization in Lowland Ecuador", *Latin American Perspectives*, Vol. 24, No. 3, Issue 94, pp. 65-82.
- Sawyer, Suzana
2001 "Fictions of Sovereignty: Of Prosthetic Petro-Capitalism, Neoliberal States, and Phantom-Like Citizens in Ecuador", *Journal of Latin American Anthropology*, Vol. 6, No. 1, pp. 156-197.
- Sawyer, Suzana
2004 *Crude Chronicles*, Durham, NC: Duke University Press.
- Schodt, David W.
1987 *Ecuador: An Andean Enigma*, Boulder: Westview Press.
- Switkes, Glen
1994 "The People vs. Texaco", *NACLA Report on the Americas*, Vol. 28, No. 2, pp. 2-6.
- Treacle, Kay
2000 "Ecuador: Structural Adjustment and Indigenous and Environmentalist Resistance", en Jonathan A Fox y David L Brown (eds.), *The Struggle for Accountability*, Cambridge: MIT Press, pp. 217-264.
- Uquillas, Jorge E.
1982 "Informe para la delimitación de territorios nativos siona, secoya, cofán y huaurani". Quito: Ministerio de Agricultura y Ganadería, Comisión Asesoría Interinstitucional, manuscrito inédito.
- Uquillas, Jorge E.
1993 "La tenencia de la tierra en la Amazonía ecuatoriana", en Teodoro Bustamante (comp.), *Retos de la Amazonia*, Quito: ILDIS y Ediciones Abya-Yala, pp. 61-94.
- Vickers, William, T.
1980 "Informe preliminar acerca de las culturas siona, secoya y cofán para la Comisión Interinstitucional de INCRAE, IERAC, y Dirección de Desarrollo Forestal. Proyecto de Delimitación de Territorios Nativos", Miami, manuscrito inédito.
- 1983 "The Territorial Dimensions of Siona-Secoya and Encabellado Adaptation", en Raymond B. Hames y William T. Vickers (eds.), *Adaptive Responses of Native Amazonians*, Nueva York: Academic Press, pp. 451-478.
- 1988 "Processes and Problems of Land Demarcation for a Native Amazonian Community in Ecuador", *Law and Anthropology* Vol. 3, pp. 204-245.
- Villamil, Héctor
1995 "El manejo del conflicto con las petroleras: El caso de la ARCO-OPIP", en Anamaria Varea (coord.), *Marea negra en la Amazonia*, Quito: Ediciones Abya Yala, pp. 339-366.
- Wasserstrom, Robert
2014 "Surviving the Rubber Boom: Cofán and Siona Society in the Colombia-Ecuador Borderlands (1875-1955)", *Ethnohistory*, Vol. 61, No. 3, pp. 525-548.
- Wasserstrom, Robert, Susan Reider y Rommel Lara
2011 "Nobody knew their names: the black legend of Tetete extermination", *Ethnohistory* Vol. 58, No. 4, pp. 421-444.
- Wasserstrom, Robert y Douglas Southgate
2013 "Deforestation, Agrarian Reform and Oil Development in Ecuador, 1964-1994". *Natural Resources*, Vol. 4, pp. 31-44.
- Whitten, Norman
1976 *Ecuadorian Ethnocide and Indigenous Ethnogenesis: Amazonian Resurgence Amidst Andean Colonialism*, Document 23, Copenhagen: IWGIA.